

HISTORIA DE LA IGLESIA

Esta obra nos permite conocer los escritos de los protagonistas de Nicea, evitando el sesgo interesado de sus transmisores

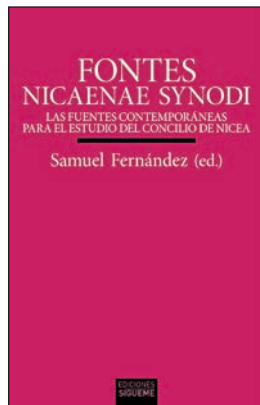
Una paleta de color

El acceso clásico al origen, desarrollo y recepción del Concilio de Nicea (325) ha sido, fundamentalmente, a partir de la exposición de **Atanasio**. Sin embargo, su visión de los hechos está sesgada por su posición antiarriana y, así, los acontecimientos que de él recibimos son en blanco y negro: o se era arriano o niceno.

Samuel Fernández, profesor titular de la Universidad Católica de Chile y especialista en patología y cristología, nos ofrece en esta obra un valioso instrumento para volver a los tiempos nicenos con una paleta de color que recoge matices y posicionamientos que favorecen un acercamiento más fiable a las fuentes conciliares y a los documentos del propio Concilio.

En *Fontes Nicaenae Synodi* encontramos 80 fuentes contemporáneas al Concilio que facilitan a los estudiosos de la historia, la teología y la filología de los siglos III y IV una aproximación a Nicea con el menor sesgo posible. Para ello, Samuel exige a sus fuentes tres condiciones: la primera, que sean indirectas; es decir, que estén contenidas bien como documentos, bien como testimonios en narraciones de autores que no fueron testigos directos del Concilio. El segundo requisito es que traten de temas relacionados con las cuestiones conciliares. Finalmente, la tercera exigencia es que fueran escritas entre el inicio de la crisis meliciana (c. 304), la más antigua de las cuestiones abordadas en Nicea, y la muerte de **Constantino** (337), que marca el final de la primera recepción del Concilio con la vuelta de los exiliados por no atenerse a la norma nicena.

Uno de los grandes logros de esta obra es presentar en la introducción



FONTES NICAENAE SYNODI Las fuentes contemporáneas para el estudio del Concilio de Nicea

Samuel Fernández (ed.)

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2025 · 400 pp.

unos principios hermenéuticos que permiten acercarnos a las fuentes *iuxta propria principia*, es decir, ajustando la redacción e interpretación a la intención de los autores originales. Un segundo aspecto diferencial es que las fuentes atañen a todas las controversias abordadas en el Concilio y no solo a la crisis arriana. Tal es el caso de textos relacionados con controversias litúrgicas y de disciplina.

A la introducción le sigue la reproducción de las 80 fuentes del Concilio en edición bilingüe. En las páginas pares encontramos la fuente en la lengua en que ha sido transmitida (latín, griego, siríaco y alguna firma episcopal con caracteres etiípicos). Bajo este texto, figura el aparato crítico que refleja las diversas fuentes desde las que se reconstruye el texto. En la página impar encontramos una muy cuidada traducción al castellano. También este texto va acompañado de notas al pie que nos ofrecen diversos tipos de información: quién realiza o de dónde se toma la traducción, el porqué se ha traducido un término de

una u otra manera, y explicaciones o conclusiones a las que se puede llegar a partir del contenido.

Aparte del indudable valor como herramienta de consulta y trabajo para investigadores, la lectura reposada de estos textos nos transporta a momentos y personajes cruciales en la fragua de nuestra fe y de nuestra Iglesia. Sobrecoge leer la correspondencia epistolar entre **Arrio** y los obispos **Alejandro de Alejandría** y **Eusebio de Cesarea**; las cartas dirigidas por obispos egipcios al rigorista **Meletio** (Melicio); la carta del emperador Constantino convocando el Concilio de Nicea, en la que –entre otras cosas– comunica el cambio de sede (de Ancira a Nicea); el archiconocido símbolo de Nicea y la mucho menos conocida carta que remite también Constantino a los obispos protagonistas del Concilio de Tiro, poniendo en duda las conclusiones del mismo.

Testimonio admirable

Estas epístolas y textos del siglo IV constituyen un testimonio admirable de cómo la revelación divina se intenta verter con fidelidad en los moldes humanos de un lenguaje y una cultura determinados. Conscientes de la dificultad de esta empresa, pues el misterio de Dios desborda las categorías humanas, no se renuncia al reto y, para ello, se recurre a analogías como la de la luz y el trueno, que podían traer tanto confusión como esclarecimiento. A esto se une que idénticos vocablos se entendían de forma diversa según el área en el que se usaran, debido a divergencias en las tradiciones culturales y teológicas, de forma que unos decían de otros lo que realmente no quisieron decir y viceversa.

En definitiva, en esta obra viajan hasta nosotros los escritos de los protagonistas de estos años conciliares. Con esta metodología de reconstrucción del texto y la ayuda del aparato crítico, podemos leerlos según el pensamiento y posición de cada cual en los diferentes asuntos, liberados, por tanto, de la tergiversación o sesgo interesado de sus transmisores.

FRANCISCO JAVIER NAVARRO MARÍN